

Luz

Luz cuenta como cambió su vida desde que obtuvo la Visa U, que le fue otorgada por haber sido víctima de violencia doméstica: “Ahora mi vida es más tranquila y es más llena de sueños y llena de deseos de seguir adelante”. Luz nació en la Ciudad de México. Al tiempo de la entrevista tenía veintiséis años.

L: Gracias a Dios, en el año 2012, afortunadamente pude arreglar. Apliqué para una visa que se llama la U Visa, una amiga me recomendó después de que le platiqué un poquito de mi vida, no mucho, entonces ella me dijo que tal vez si aplicaba para esta U Visa, había alguna forma de yo obtener algún tipo de permiso para trabajar; para no estar trabajando ilegalmente porque constantemente yo vivía en el miedo, en la incertidumbre de manejar sin licencia, de que si llegase yo a ser detenida por la policía y tener que ir a la cárcel, mis hijas se iba a quedar con la baby sitter. Tal vez yo tuviese que haber sido deportada, no sé, y, ¿Con quién se iban a quedar mis hijas?

Entonces en el 2012—bueno, apliqué para esta U Visa en el 2011, honestamente con miedo, pero con esperanza, y lo que impulsó más a aplicar para esta U Visa creo que es porque yo tenía—me quedé con las ganas de terminar la escuela.

Entonces cuando de alguna u otra forma traté de sacar el GED e ir al colegio, pues lo primero que me pedían era un número de seguro social, si a eso le agregas el manejar sin licencia, entonces pues informándome, gracias a Dios alguien me dio una información muy valuable y fui a ver a una abogada, Emily Guerrero, en Caridades Católicas, muy linda persona, entonces ella me ayudó para aplicar para la U Visa, y en el 2012 me llegó mi permiso de trabajo.

ML: Aquí vamos a aclarar que la Visa U es una visa para la gente que ha sido víctima de crimen, ¿Verdad?

L: Exactamente, sí.

ML: ¿Podes explicar cómo cambió tu vida de tener visa a no tener visa, en qué cambió tu vida como mamá?

L: Mi vida cambió radicalmente, mi vida cambió—ahora estoy cursando el colegio para mejorar mi educación, pude obtener una licencia para manejar y pude rentar un lugar para vivir con mis hijas y yo, donde yo estoy a gusto y estaba sola. No tener que estar pidiendo ayuda para rentar un lugar o vivir con otras personas que ya tenían ese lugar y que sólo me dejaban el lugar, o vivir con otras personas compartiendo la renta por falta de dinero, falta de papeles, falta de documentación.

Pude aplicar para poderme comprar un carro donde no se calienta cada diez minutos y me deja tirada en el freeway, pude aplicar el—pude mejorar el nivel de estrés, en donde estoy manejando

y ver al policía y tener que bajarme a la gasolinera siguiente porque no aguanto las ganas de hacer pipí porque me ponía nerviosa, de saber que el policía me podía parar y yo sin licencia.

Ahora mi vida es más tranquila y es más llena de sueños y llena de deseos de seguir adelante y saber que de alguna u otra forma, pues, sí sufres mucho, pero es la vida. ¿Quién no sufre? Es la vida, pero el saber que de alguna u otra forma algún día voy a poder regresar a México a ver a mi mamá y a ver a mi papá, y al mismo tiempo poder regresar para acá para poder trabajar y poderles mandar dinero cuando mi mamá me hable y me diga “Hija, necesito dinero para mi medicina” Pues yo voy a poder mandarle dinero.

Entonces, el que mis hijas pues van a tener una educación mejor a la que yo tuve, el que voy a poder estar en un país de oportunidades sin tenerme que estar escondiendo, creo que mi vida ha cambiado radicalmente.

Luz, entrevista con Marina López, 13 de junio, 2013